

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Imaginarios Urbanos Femeninos.

Soto Villagrán, Paula.

Cita:

Soto Villagrán, Paula (2009). *Imaginarios Urbanos Femeninos*. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/407>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Imaginarios Urbanos Femeninos¹

Soto Villagrán, Paula

Universidad del Bío Bío- Chile

Universidad de Concepción-Chile

Actualmente es Post-Doctorante en Geografía Humana

Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa-México

paula.soto.v@gmail.com

“Una ciudad no es sólo topografía, sino también utopía y ensoñación”

Armando Silva

Para comenzar

Desde la posibilidad de nombrar las calles, monumentos, plazas, un proceso histórico y simbólico que ubica sujetos, lugares y tiempos, como referentes evocadores de la memoria, hasta los imaginarios que las mujeres construyen en su experiencia cotidiana en la ciudad, encontramos fronteras y límites simbólicos en tanto prescripciones del orden social, que sirven para demarcar y a la vez espacializar a los sujetos, es decir crean espacios donde los cuerpos pueden diferenciarse, el espacio es visto como productor de simbolismo y diferencias. Sin embargo además de esto el espacio desde una perspectiva humanística en geografía es concebido como espacio vivido, es decir no sólo se reduce a la materialidad, sino también la experiencia subjetiva de los sujetos, las emociones, sentimientos, recuerdos, motivaciones, gustos, sueños, miedos y deseos.

¹ Serán analizados a la luz de un conjunto de evidencias empíricas de trabajo de estancia de investigación post-doctoral en la ciudad de México.

El hecho de que la mujer y los cuerpos femeninos se constituyan en material privilegiado para la fabricación de imágenes, expresa en lo simbólico un proceso de construcción imaginaria. Los imaginarios desde esta perspectiva “apuntan a una categoría cognitiva para referirnos a la experiencia humana de construir percepciones desde donde somos sociales, no por conveniencias sino por deseos, anhelos, o frustraciones” (Silva, 2001:108). Intentamos entonces, indagar en la construcción de imaginarios desde la perspectiva de las mujeres de una colonia de la Ciudad de México, la forma en que, como habitantes van imaginando la ciudad, a partir de las maneras en que la vivencian, los límites que elaboran, los procesos identificatorios, las fronteras que cruzan, la segmentación, los miedos interiorizados, los tiempos vividos, las proyecciones identitarias, y que de una u otra forma son estos mundos mentales un cuerpo simbólico, que acompaña la topografía y geografía urbana.

Aproximaciones teóricas

Podríamos hablar en este sentido de imágenes, que permiten referirnos a diferentes situaciones, no sólo en términos exclusivamente geográficos para describir caminos, características del terreno, sino también para establecer sistemas de relaciones sociales, percepciones imaginarias, en fin la mirada de los/as actores/as sobre los espacios. Esta búsqueda de imaginarios y sus vinculaciones al espacio, podemos rastrearlas a través de los aportes teóricos donde si bien no hay consenso definicional, sus múltiples aristas abren caminos inexplorados para leer la ciudad desde coordenadas simbólicas. Los aportes de Edward Hall (1979)², en su libro “La dimensión oculta”, nos muestra como los espacios tensionan el comportamiento social. En efecto, sostiene que existe un comportamiento territorial que implica la aplicación de los sentidos, a este tipo de estudios se le denomina el estudio proxémico de la cultura, es decir como las personas utilizan su aparato sensorial en distintos estados emocionales, en relación con espacios específicos, incluso afirma que el sentido del espacio es en el ser humano una síntesis de la entrada de datos sensoriales de muchos tipos visuales, auditivo, cenestésico, olfativo y térmico, los cuales son claves para caracterizar las dimensiones valorativas y perceptivas de la ciudad.

Coincidente con lo anterior la visión pionera sobre la planeación y diseño urbano de Kevin Lynch (1997)³ en “La Imagen de la Ciudad”, donde mediante el análisis de Boston, Nueva Jersey, y Los Ángeles, focalizándose en la percepción ordinaria de las personas, sugiere que son ellas las que organizan las imágenes urbanas a partir de los aspectos visuales de la ciudad. Restituye así la

²Hall, Edward (1979) La dimensión Oculta, Siglo XXI, México D.F.

³ Lynch, Kevin. La imagen de la ciudad. Barcelona. Editorial Gustavo Gil, 1998.

importancia de analizar las ciudades desde las miradas valorativas. Especialmente atinente es la noción de «imagen», que estaría conformada por identidad, estructura y significado y por otra parte las «imágenes colectivas» como representaciones mentales comunes a los habitantes de una ciudad, las que deben ser consideradas por los urbanistas que modelan el medio ambiente.

En este sentido el acercamiento geográfico al “espacio vivido” es fundamental para incorporar, las ideas, los esquemas mentales, y las representaciones espaciales “la polisemia de los espacios vividos, la superposición de las representaciones hace obligatorio este nuevo enfoque. La región la villa, el barrio, reflejo de nuestras sociedades, son a la vez el sueño y al pesadilla” (Bailly, 1989:17)⁴. El concepto de lugar en particular será fundamental para indagar en la percepción y representación espacial pues a partir de la “experiencia espacial” se revelan las cualidades existenciales de nuestra experiencia del lugar como nuestro sentido de éste en tanto un “objeto” natural del mundo (Entrikin, 1991)⁵. Los lugares, por tanto, están llenos de significados y cuentan con una dimensión existencial, una vinculación emocional con el ser humano y se relacionan en un espacio concreto y con unos atributos bien definidos (Tuan, 2007). Por otro lado el concepto de lugar remite a simbolismos y significados, en palabras de Yi Fu Tuan (2007)⁶, topofilias y topofobias, como conceptos que permiten definir vínculo afectivo entre el individuo y el entorno, difusos como conceptos sin embargo vividos concretamente como experiencias personales, es decir lugares amados o lugares odiados. La relación entre formas espaciales y los sentidos del lugar implica que el “lugar se despliega en lo material y en lo no material” (Lindón, 2007)⁷. En esta misma línea argumental, el contenido simbólico que se construye sobre lugares, tiene un doble sentido “puntos geo-referenciados, localizados, por un lado; pero, por el otro, puntos portadores de sentido; es decir, que remiten a valores y significaciones. El lugar tiene un nombre, cuya nominación no es indiferente a la apropiación ni a la identidad” (Gumuchian, 2003)⁸.

Por su parte Edward Soja (1996)⁹ retomará estos aportes y los complejizara aún más, a partir de la idea de que el espacio, indica este autor, es simultáneamente real e imaginado, actual y virtual, lugar de estructuras individuales y de experiencia y acción colectivas. La espacialidad por lo tanto de

⁴Bailly, Antoine (1989), “Lo imaginario espacial y la geografía: en defensa de la geografía de las representaciones”, *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, núm. 9, pp. 11-19.

⁵ Entrikin, John Nicholas (1991), *The Betweenness of Place: Towards a Geography of Modernity*, Johns Hopkins University Press, pp. 6-26

⁶ Tuan Yi Fu. *Topofilia*. Madrid, Melusina. 2007.

⁷ Lindón, Alicia. *De la espacialidad, el lugar y los imaginarios urbanos: a modo de introducción*. En: *Lugares e Imaginarios en a Metrópoli*. Anthropos, UAM-Iztapalapa. México, 2006

⁸ Gumuchian, Hervé “Acerca de la pertinencia de un cuestionamiento sobre territorio y actores”, 2003.

⁹ Soja, Edward. *Postmodern Geographies. The Reassertion of Space in Critical Social Theory*, Verso, New York. 1999.

los imaginarios es una forma para aproximarnos a la comprensión de las representaciones diversas de la ciudad, en específico las experiencias de la vida urbana, se constituyen en material privilegiado para la fabricación de imágenes, expresan en lo simbólico un proceso de construcción imaginaria. Los imaginarios examinados desde esta perspectiva “apuntan a una categoría cognitiva para referirnos a la experiencia humana de construir percepciones desde donde somos sociales, no por conveniencias sino por deseos, anhelos, o frustraciones” (Silva, 2001:108)¹⁰.

En estos enunciados entonces surgen pistas de indagación que conformaran parte de nuestro objeto de estudio, la forma en que las mujeres como habitantes imaginan los espacios de la ciudad de México, a partir de las maneras en que se vivencia, los límites que se elaboran, los procesos identificatorios, las fronteras que se cruzan, la segmentación, los miedos interiorizados, los tiempos vividos, las proyecciones identitarias. Son estos mundos mentales un cuerpo simbólico, que acompaña la topografía y planificación urbana. Siguiendo a Néstor García Canclini entender la complejidad del fenómeno urbano en Latinoamérica obliga a concebir las ciudades no sólo como “un fenómeno físico, un modo de ocupar el espacio, de aglomerarse, sino también lugares donde ocurren fenómenos expresivos que entran en tensión con la racionalización, con las pretensiones de ordenar la vida social” (1998:5)¹¹. Estos procesos de intercambio y de lenguajes que se dan en la urbe, no son de acceso masivo, lo cual genera relaciones diferenciales en el espacio, debido a que hombres, mujeres, niños, ancianos etc., tienen sus propios y diferenciados itinerarios y sistemas complejos de relaciones dentro de sus recorridos para ir a trabajar, estudiar, pasear, entretenerse, consumir.

El caso de análisis

Este trabajo intenta relacionar la compleja y paradójica relación entre el género y la ciudad. En tanto las monolíticas definiciones que identifican a lo masculino con lo abierto, lo oficial, lo discontinuo y el dominio público, y lo femenino asociado a lo interior, doméstico, continuo y privado, afectan el ordenamiento urbano y la estructura espacial de las ciudades latinoamericanas. Seguimos la pista de los imaginarios urbanos que se producen sobre la ciudad y que definen diversos procesos en la construcción de la alteridad. Analizamos los discursos que nos entregan las

¹⁰ Silva, Armando. “Imaginarios: estética urbana”, en *Imaginarios: Horizontes Plurales*. Abilio Vergara Coordinador, CONACULTA/INAH/ENAH/Universidad Benemérita Autónoma de Puebla, México D.F., pp. 107-129. 2001

¹¹ García Canclini, Néstor. “¿Ciudades Multiculturales o Ciudades segregadas?”, en *Debate Feminista*, Año 9, Vol. 17, México D.F., pp. 3-19. 1998.

narrativas de vida de mujeres de la colonia Doctores de la Ciudad de México¹², el yo soy en la construcción del discurso sobre sí mismas y de su cotidianeidad, que nos muestra desde que lugar se habla. Sin embargo debemos reconocer que existen otras formas y lenguajes a través de los cuales podemos abordar los imaginarios urbanos de las mujeres, el cine, la literatura, entre otros permiten aprehender las construcciones imaginarias que vinculan el espacio y el género.

Nos dedicamos a pensar los fragmentos espaciales de la ciudad sobre los cuales se construyen experiencias espaciales del miedo, ya que el miedo opera como un dispositivo simbólico que contribuye a “la creación incesante y esencialmente indeterminada de figuras, formas e imágenes, a partir de las cuales referirse a algo”, en nuestro caso el miedo, de manera que el imaginario no tiene como único objeto reflejar algo sino proyectar deseos o elaborarlos mediante el simbolismo. Abordaremos dos formas simbólicas por un lado el rechazo por el lugar, en cuanto el habitar se encontraría “cercado” por espacios de miedo o temor las “topofobias” (Relph, 1996) y la exclusión o restricción de las mujeres de ciertos espacios y por lo tanto la reclusión espacial “agorafobias” (Bankey, 2004)¹³. Ambos topofobias y agorafobias serían los efectos, que como sostiene Castoriadis¹⁴, la presencia del imaginario del miedo como centro organizador del sentido, se reconoce por sus efectos.

El hilo conductor de los siguientes apartados son los relatos de mujeres construidos a partir de las experiencias sobre el miedo y la violencia ya sea vivida y/o imaginada, en tanto es un elemento que aparece y reaparece persistentemente en sus discursos acerca de como habitan los espacios de la ciudad.

Los lugares, tiempos y figuras del miedo

La percepción del miedo, la sensación de amenaza, junto a las prácticas espaciales diferenciales en los espacios públicos están configuradas por el género, la edad, origen, sexualidad o habilidades físicas (Day 1999; Pain 2001). Desde la perspectiva de la geografía feminista se considera que el diseño de los espacios y lugares tienen un papel decisivo en la seguridad objetiva y subjetiva de las mujeres. En nuestro caso de estudio, el temor como un imaginario social del que hablan las mujeres de la Colonia Doctores se relaciona íntimamente con la espacialidad, más específicamente

¹² Algunas de las notas de campo que se presentan a continuación son el resultado de observaciones y entrevistas en profundidad realizadas a mujeres de la Colonia Doctores en México, D.F.

¹³ Bankey, Ruth “The agoraphobic condition”, *Cultural Geographies*, 11: 347–355, 2004

¹⁴ Castoriadis, Cornelius. *La institución imaginaria de la sociedad I: Marxismo y teoría revolucionaria*. Barcelona. Tusquets. 1983.

con lugares¹⁵ y tiempos. De acuerdo a la observación y a lo planteado por las mujeres, recurrentemente diferencian y jerarquizan espacios, lugares y sitios de acuerdo al sentido de peligro, al nombrar estos fragmentos espaciales se les da un sentido específico relacionado con la seguridad que generan y si permiten o no el contacto cercano y próximo con otros/as.

Me centraré en dos dimensiones presentes en los relatos que pueden aproximarnos más profundamente al tema. En una primera entrada al tema y asumiendo una mirada geográfica, las mujeres entrevistadas de la colonia se elabora todo un trabajo de establecimiento de marcas sociales respecto a trayectos, calles, pasajes y zonas, que actúan como referencias urbanas donde es seguro caminar y donde no, donde permanecer y por donde solamente transitar asociadas mayoritariamente con lo abierto y lo exterior. En este sentido las mujeres entrevistadas de la colonia son capaces de ubicar puntos estratégicos claramente y sin mayores esfuerzos, son referencias topográficas con un alto sentido diferenciador, así, “la calle Dr. Barragán por detrás del mercado Hidalgo”, “saliendo del metro Niños Héroes”, “Dr. Norma que está pegada a la Buenos Aires”, “la calle de Dr. Erazo”, son recurrentemente mencionadas como lugares del miedo, ya sea por las dificultades de acceso, por la degradación física, la suciedad y fealdad estética o por la presencia de un “otro masculino” que amenaza

Este fíjate que por la calle del hospital, saliendo del metro que es Dr. Jiménez, porque en las noches esta algo obscuro y solo, a pesar de que es el hospital no hay mucha vigilancia, y este por ejemplo yo que venía de trabajar de allá, que sería como a las 9 y media un cuarto para las diez, estaba demasiado solo (Jacqueline, 23 años).

Lo que no me gusta es la marranera —*la entrevistada se refiere a un callejón*—, que es para mí un lugar donde no he entrado, sin embargo se que existe, incluso con gente que vive ahí, pienso que hay adictos, me da temor, como que yo fuera a causar conflicto al entrar, como que qué haces aquí?, entonces la veo y sé que existe, pero no la conozco por dentro, si puedo me cruzo y paso por el frente. Es raro porque hasta donde uno alcanza a ver; hay charcos de agua, que no está pavimentado, que está sucio, de cuartos con techos de laminas, sin embargo en el exterior yo veo autos últimos modelos, motos (Patricia, 52 años).

¹⁵ Establecemos una distinción entre espacio y lugar, siguiendo a Augé (1998), el lugar hará referencia a la construcción simbólica y concreta del espacio. Los lugares antropológicos se consideran “identificatorios, relacionales e históricos. El plano de la casa, las reglas de residencia, los barrios del pueblo, los altares, las plazas públicas, la delimitación del territorio corresponden para cada uno a un conjunto de posibilidades de prescripciones y de prohibiciones cuyo contenido es a la vez espacial y social” (Augé, 1998: 58-59).

Esta experiencia es similar con otras mujeres del continente, así hay diferentes estudios que documentan como la relación subjetiva de las mujeres con su entorno, va modelando una concepción de la vida urbana relacionada con el miedo. De esta forma los espacios exteriores abiertos como las calles, se convierten en sinónimos de peligro, hostilidad, que inclusive conviene evitar, en el caso de las mujeres peruanas por ejemplo el miedo se localiza en

Asentamientos precarios y áreas de borde social, zonas de fractura física (vías de ferrocarril, puentes, accesos a barrios) y vacíos urbanos (terrenos baldíos y otros sin mantenimiento ni infraestructura). Las características físico-territoriales de los espacios más riesgosos son la falta de iluminación, el exceso de follaje, la falta de mantenimiento, las calles estrechas y sin salidas, la avenida de circunvalación en zonas despobladas (Maccasi, 2005)¹⁶.

Coincidentemente con lo anterior la geógrafa española Ana Sabaté (1995)¹⁷, ha afirmado que el miedo de las mujeres se focaliza en parques, callejones, aparcamientos, suburbanos, entre otros.

Hemos encontrado que la oposición abierto-cerrado, ordena las asociaciones con el peligro y la inseguridad, pero es necesario indicar que hay algunas referencias a lo cerrado dentro de lo abierto¹⁸, es decir que hay lugares donde se produce una reducción de visibilidad y de acceso, estas referencias quedan representadas en callejones, calles cerrada o canchas de fútbol rápido, las que configuran una situación muy especial porque estimulan la reunión de grupos de jóvenes fácilmente vinculadas con el consumo de alcohol y drogas, pero también en el día el comercio ambulante, factores simbolizados como de mayor peligrosidad para las mujeres en el paisaje urbano.

Dentro de los espacios cerrados con los que se vincula el miedo se encuentran los medios de transportes como pecceros, metro, taxis. Sin embargo en los lugares cerrados, paradójicamente la imagen de la casa en una primera mirada es valorada como un territorio seguro, la cual no es una realidad compartida por todas las mujeres y es contradictorio pues se sustenta en dos supuestos que en la realidad no necesariamente se dan, por un lado que las agresiones de que son objeto las mujeres ocurren en lugares públicos, y en el otro que quienes las cometen, son desconocidos que no tienen ninguna relación con las afectadas. Estos supuestos por lo tanto no reconocen las

¹⁶ Ivonne, Macassi; coord. El miedo a la calle: la seguridad de las mujeres en la ciudad, Lima, Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán, 2005.

¹⁷ Op.cit.ant.

¹⁸ Esto permite recordar la distinción que hace Constancio de Castro para referirse a los escenarios dentro o fuera de un recinto, sin embargo en este caso hay una flexibilidad en su separación, pues si bien se materializan en la calle, es decir, en lugares eminentemente abiertos para los que no se requiere traspasar el umbral de una puerta, tiene normas de privatización que reducen la entrada y la salida.

múltiples formas de violencia doméstica, que hacen referencia a la espacialidad del hogar, aunque no son fácilmente reconocibles en el discurso de las entrevistadas, es una realidad cotidiana para las mujeres en sus casas, por ello algunas están lejos de considerar su casa como un lugar seguro¹⁹ (Morrell, 1998)²⁰, (Del Valle, 2000)²¹.

En segundo lugar, la temporalidad a partir de la oposición noche-día organiza tiene implicancias específicas, pues si cada uno de los lugares antes indicados se visualizan en la noche, los temores y la tensión aumentan. Así, se pone atención especial en la ubicación de los sistemas de alumbrado público, los lugares oscuros y solitarios, la escasa vigilancia policial como un conjunto de factores asociados que impiden el deambular libre y tranquilo de los cuerpos femeninos. Todo lo cual hace pensar que existe una cierta relación de la noche con la masculinidad de los espacios urbanos, afirmación que se relativiza con la constatación de la presencia aunque minoritaria de mujeres jóvenes en grupos en las esquinas de las calles.

En este sentido se establece una rápida conexión entre la noche y peligro, en especial los lugares baldíos, deshabitados como podrían ser los parques, juegos infantiles, canchas deportivas, que contradictoriamente en las tardes son los que con mayor libertad las mujeres recorren junto a sus hijos. En escasas ocasiones reconocen salir en las noches a caminar por el barrio solas, llegar tarde generalmente implica una serie de arreglos y precauciones para no exponerse más de lo necesario.

Falta mucha vigilancia en la noche pero sobretodo alumbrado porque por este lado del mercado está muy oscuro, todo alrededor del mercado, pero de la parte de atrás por Balmis está más oscuro, entonces si falta mucho alumbrado y más que nada vigilancia porque por ejemplo está la salida del metro y ahí han asaltado a varias de mis vecinas justo en la salida del metro, y uno como mujer que puede hacer? Y la verdad si me da miedo y sobretodo en la noche (Guillermina 44 años).

¹⁹ De acuerdo con los resultados de la encuesta sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH) 2006, promovida por el INMUJERES, ha permitido conocer la prevalencia de la violencia contra las mujeres mexicanas perpetrada por sus parejas, de las mujeres de 15 años y más corresidentes con su cónyuge, 37% reportó haber sufrido violencia emocional por parte de su pareja durante los 12 meses previos al momento de la encuesta; 23% de las mujeres señaló haber sufrido violencia económica, 19% fue víctima de violencia física y 9% fue víctima de violencia sexual ver www.inegi.com.mx

²⁰ Morrell, Helen, "Seguridad de las mujeres en la ciudad", en La vida de las mujeres en las ciudades. La ciudad un espacio para el cambio, Chris Booth, Jane Darke y Susan Yeandle editores, Madrid, Narcea, 1998,131-146.

²¹ Teresa del Valle, "Procesos de la memoria: cronotopos genéricos", en Perspectivas feministas desde la antropología social, Ariel Antropología, Barcelona, 2000, 243-265.

Asimismo hemos constatado que hay una percepción contradictoria de la colonia, pues es el espacio donde se permanece la mayor parte del tiempo y el cual forma parte de su biografía individual y colectiva, donde el apego por la interacción diaria, la cercanía a las formas ritualizadas de la convivencia barrial, la familiaridad de sus calles, se opone a la sensación de temor y de inseguridad. Por un lado se considera un lugar de identidad pero al mismo tiempo se percibe como inseguro.

La agorafobia femenina

Cuando el miedo a la agresión sexual en espacios públicos en muchas ocasiones se constituye en una fuerza incontrolable podemos hablar de acuerdo a la geografía feminista de la «agorafobia». Esta experiencia del lugar es interiorizada por las mujeres por una parte, a través de la experiencia narrada y por otra, mediante el proceso de encarnación de la memoria en el cuerpo, es como el fantasma urbano que denomina Silva, que lo define como “aquella presencia indescifrable de una marca simbólica en la ciudad, vivida como experiencia colectiva, de todos o de una parte significativa de sus habitantes, por la cual nace o se vive una referencia de mayor carácter imaginario que de comprobación empírica” (Silva, 2001:217).

La socialización temprana contribuye a establecer aquellos fantasmas y lleva a asociarlo con lugares que geográficamente son conceptualizados como seguros o inseguros para las niñas. En el caso de Guillermina de 44 años recuerda como los límites estuvieron presentes en sus recorridos por la colonia: “como había muchos centros nocturnos en esa parte, pues en la noche mi papá no nos dejaba andar en la calle, porque como éramos puras mujeres este no nos dejaba andar en la noche, lo más tarde era las ocho de la noche y a las nueve estábamos durmiendo”. Este tema ha sido desarrollado por la antropóloga T. del Valle (2000)²². Ella sostiene que las prácticas espaciales de las mujeres expresan una cierta interiorización del miedo. La autora utiliza el concepto de “cronotopos genéricos” para hablar de la memoria encarnada en el cuerpo. Los cronotopos genéricos serían nexos cargados de reflexividad y emociones que a la vez actúan como síntesis de significados, también son enclaves temporales donde se negocia la identidad. De esta manera considera que el miedo de las mujeres a circular por lugares públicos y en la noche principalmente es un cronotopo genérico, es una forma de memoria que no siendo explícita, se accede a través de otras formas de expresión.

²² Teresa del Valle, “Procesos de la memoria: cronotopos genéricos”, en Perspectivas feministas desde la antropología social, Barcelona, Ariel Antropología, 2000, 243-265.

Relacionando las percepciones y contrastando las experiencias narradas las interpretaciones que sobre el fenómeno del miedo/violencia las mujeres convergen en el temor a la agresión física y sexual. Esto es interesante porque se establecen distinciones derivadas por razones de edad. De esta manera, la forma en que perciben la inseguridad las mujeres mayores de cincuenta años, dice relación con el temor e inseguridad frente a actos delictuales como robos y asaltos principalmente, y temen por la integridad de sus hijos. Experiencias vividas por las entrevistadas directamente y que resultan ser episodios impactantes que las han obligado a andar con desconfianza y miedo por las calles en la propia colonia. Incluso es relevante explicitar que las mujeres mayores reconocen transitar en la noche con mayor soltura y menos temor que las mujeres más jóvenes.

Sin embargo estas últimas a diferencia de lo anterior, presentan un temor que escapa a la vivencia cotidiana y se relaciona directamente con su espacio más íntimo, el cuerpo, que en la mayoría de los relatos se ve cristalizado en el miedo a la agresión sexual. Se hace referencia a un miedo imaginario, no por ello menos real, en cuanto no es una vivencia explícitamente vivida, pero si construida y transmitida por relatos en la familia, grupos de pares y cada vez más por los medios de comunicación.

Porque uno como mujer pues ora sí que uno tiene que salir, entonces uno anda con temor de que le vayan a hacer hasta “otra cosa”, porque luego muchas veces ya no es lo que te quitan, sino que ya es que ya van sobre “otra cosa”, y hasta le pegan a uno y no se vale. De hecho a una amiga de acá este apenas la asaltaron en el metro Sevilla, le quitaron todas sus cosas pero aparte de que le quitaron todas sus cosas, o sea se sube ella en un taxi, se subieron otros dos más adelante y la querían violar porque la manosearon toda, le querían quitar el pantalón, le metieron la mano hasta por “ahí”, pero como vieron que traía toalla femenina la bajaron y la dejaron del metro Sevilla hasta la colonia lejos (Jacqueline, 23 años)

Este temor a la violación modela la relación con los demás, influye en la movilidad/inmovilidad y en la apropiación que en y del espacio público realizamos las mujeres, y define cómo reaccionamos ante el otro y el poder que le asignamos. Asimismo la violencia hacia las mujeres en los espacios públicos no acaba en el mismo hecho violento, sino que sigue actuando a través de sus consecuencias, ya que mantienen sistemáticamente sentimientos de desvaloración personal e inseguridad. En este sentido reconocen estar condicionada por los horarios de la locomoción, de la oscuridad en la noche, y también por la delincuencia que de a poco se va instalando como una experiencia conocida para los y las colonas. En el caso de las mujeres, este resulta ser un factor altamente diferenciador de las experiencias en la Colonia Doctores, ya que a

nivel local, también se condiciona fuertemente las salidas, las llegadas, y esto es una constatación que incluso cruza la edad.

la delincuencia esta en todos lados, a mi no se me da salir después de las nueve de la noche o diez a mi no se me da, salvo que sea una emergencia, no tengo nada que hacer a esa hora, y en mi familia tampoco se daba eso de salir después de las diez, si salgo es por cuestiones de salud al hospital a urgencia, y eso si me acompaña mi esposo, pero no salgo sola a nada, generalmente los que somos de aquí no salimos tarde (Martha, 32 años)

Todo lo cual, obliga a desarrollar algunas tácticas para enfrentar la inseguridad de las mujeres, por ejemplo caminar por la calzada antes que por la banquetta, que la espere el marido o el papá en la estación del metro o en la parada de los microbuses, los cuidados también pasan por preferir no frecuentar lugares que se reconocen como masculinos, buscar trayectos alternos para evitar espacios y equipamientos que dentro de sus experiencias son símbolos de peligro, hasta la reclusión hogareña, limitando los movimientos urbanos como la participación social, la recreación e incluso en algunos casos, hasta abandonan el trabajo o los estudios. A este proceso las geógrafas denominan “confinamiento territorial” (Lindón, 2006)²³. Sin embargo en los relatos la que se menciona con mayor frecuencia es la restricción de los movimientos por la ciudad, y nos habla de limitar para sí mismas la utilización de lugares de la vida pública, no ejercer la libertad de salir y estar donde se quiera, incluso llama la atención las modificaciones a su vida cotidiana, pues se repiten con insistencia los trayectos y los itinerarios, muchas veces porque los lugares que ya han sido recorridos una y otra vez, son los que mayor seguridad brindan

Le hablo a mi esposo, y cuando yo ya veo que es tarde y le hablo a mi esposo por teléfono y le digo ven no? (Guillermina 44 años).

Yo del metro me echo mi carrerita, porque sigue habiendo delincuencia igual mi hija la grande va a la universidad está en Insurgentes su universidad, iba al metro Revolución, sale a las once de la noche, o sea salía a las diez de la escuela y se venía en el metro y llegaba aquí a las once once y cuarto y también se echaba su carrerita, porque los que cuidan los carros son los que fuman, toman y se drogan, pero son de ahí entonces ya sabes que si algo pasa ya sabemos dónde agarrarlos. Entonces para no provocar nada corro, por eso me encanta correr, yo salgo del metro y me echo mi carrerita, eso ha sido una solución y no hablarle a

²³ Lindón, Alicia, “Territorialidad y Género. Aproximaciones desde la Subjetividad Espacial”, en: Pensar y habitar la ciudad: afectividad, memoria y significado. Patricia Ramírez Kuri y Miguel Ángel Aguilar Díaz, Coordinadores, Barcelona, Anthropos, 2006,13-32.

nadie. Y lo mismo le he dicho siempre a mis hijas, vas a salir solita, entonces sales, corres y no le hables a nadie a menos que en el metro te encuentres con alguien conocido y ya así uno sale acompañada y ya somos tres o cuatro, pero sola no (Concepción, 51 años).

Sin bien resulta altamente sensible para las entrevistadas la visibilidad, la seguridad y la presencia o carencia de movimientos en los lugares por donde transitan, estas tres características son determinantes a la hora de preguntar por entornos y hábitat urbanos seguros que posibiliten la movilidad, desde la experiencia de género. Una lectura interesante de ambos relatos es que más allá de la figura victimista de las mujeres en el espacio urbano, ambas generan estrategias de resistencia, reutilizan un saber cotidiano y se sitúan a sí mismas como sujetos.

En cualquiera de los casos en definitiva como lo menciona Lindón (2006)²⁴, el resultado de estos modos de habitar es la exclusión de la complejidad urbana, la que supone una exclusión en el acceso a paisajes urbanos (exclusión visual), a la diversidad de otredades, a la multiplicidad de encuentros y experiencias propias de la vida urbana. Esto evidentemente genera barreras simbólicas que terminan siendo los mecanismos más sutiles pero más efectivos para demarcar la violencia urbana.

A modo de conclusión

Lo que está en juego bajo cualquiera de estas formas imágenes del miedo o de intimidación que perciben las mujeres, es el efecto de control²⁵ que el espacio puede ayudar a construir, en la medida que las interacciones, los actores, la percepción y los imaginarios espaciales espacial, son fuertemente influenciados por las formas urbanas de los lugares públicos y su consecuencia inmediata es que se coarta la libertad de caminar y moverse por la ciudad.

²⁴Lindón, Alicia, "Territorialidad y Género. Aproximaciones desde la Subjetividad Espacial", en: Pensar y habitar la ciudad: afectividad, memoria y significado. Patricia Ramírez Kuri y Miguel Ángel Aguilar Díaz, Coordinadores, Barcelona, Anthropos, 2006,13-32.

²⁵ El control de acuerdo a Adams (1983), es una relación no recíproca en el sentido de que existe entre un actor (hombre) y algún elemento del ambiente (la calle) que no puede reaccionar racionalmente ante las expectativas conductuales compartidas y que forma parte del ambiente significativo del otro actor Siguiendo la lógica de esta diferenciación entre poder y control, de acuerdo a este autor, radicaría centralmente en que mientras el poder es una relación recíproca entre actores que involucra la toma de decisiones, el control conlleva el manejo de elementos del ambiente que interesan al otro.